

El trabajo de Borré se enriquece gracias a distintos testimonios de escritores, críticos o actores que conocieron a Arlt, en particular los de Edmundo Guibourg, su compañero en la redacción del diario *Crítica* en donde escribía crónicas policiales, de Raúl Larra y del actor Pascual Nacaratti, quien entregó a Borré varias de las cartas incluidas en la tercera sección del libro, y que acompañó al escritor hasta el final en la aventura de la fabricación de las medias de mujer. Es asimismo asombrosa la información que posee Borré sobre la situación editorial de la época en que escribe Arlt —aspecto poco tomado en cuenta por los críticos—, en particular sobre la empresa de Alberto Haynes, dueño del periódico *El Mundo* (donde el escritor publica sus “aguafuertes” desde 1928) y de las revistas *El Hogar* y *Mundo Argentino*: “La tarea periodística y de escritor de Arlt se desarrolla dentro del marco de la editorial de Haynes, cuyo liberalismo cultural permitía rescatar valores literarios como los de Roxlo, Bernárdez, Scalabrini Ortiz, Rivas Rooney, Roberto Ledesma...” (p. 36).

Una necesaria crítica al libro de Borré: la gran cantidad de erratas que lo afean. Suponemos que serán corregidas en la próxima reedición del libro. Por último, diremos que *Arlt y la crítica* constituye no sólo una herramienta indispensable de trabajo para los que se interesan por la obra de Arlt, sino también un primer buceo, serio, fundamentado, en el complicado problema de la recepción de su obra. Inventariar y analizar varios de los escritos que jalonan esta larga historia de más de medio siglo permite entender por qué Arlt “que tenía todo para ser olvidado” se ha convertido “en un clásico”, como escribe Ricardo Piglia en la presentación del libro.

ROSE CORRAL
El Colegio de México

JOSÉ T. ESPINOSA-JÁCOME, *La focalización inconsciente en “Pedro Páramo”*. Pliegos, Madrid, 1996; 176 pp.

El presente libro es un estudio fundamentalmente psicoanalítico, y digo fundamentalmente porque no es el único enfoque con que se avizora *Pedro Páramo*. Pero más destacable que el marco teórico es el cuidado con que el autor revisa detalles mínimos, pequeñísimas piezas que podrían pasar inadvertidas pero que, como en toda gran obra, no son nunca gratuitas, sino que tienen una función precisa; de ahí que su análisis pueda ser la clave del descubrimiento de los innumerables entresijos que existen en *Pedro Páramo*. Elementos inconscientes a veces, conscientes otras, hilo sutil que puede pasar inadvertido, pero cuyo seguimiento será luz para la mejor comprensión de una obra tan compleja.

El autor se propone, ante todo, dos fines: el estudio de la estructura de *Pedro Páramo* considerándola, desde luego como una estructura abierta, que permite tantas interpretaciones como lectores, y el análisis de la personalidad y el comportamiento de los personajes principales, fines los dos fundamentales para penetrar en ese mundo complicado y oscuro que constituye la novela de Rulfo. El aspecto caótico que aparentemente presenta la estructura no es, de ninguna manera, un descuido sino, al contrario, uno de los logros de la obra. “Se trata, nada menos, que de la condensación de varias fechas de múltiples eventos (lo cual enriquece la gama de las sugerencias de una obra que tiene la estructura de un sueño) en uno, que se lleva a cabo en la noche del día de los santos difuntos y los próximos a éste” (p. 70).

Así, el presente estudio gira alrededor de tres grandes figuras de la obra: Pedro Páramo, Susana San Juan, Juan Preciado. Al primero se le dedican cuatro capítulos que abarcan momentos clave de su desarrollo psíquico: pubertad, juventud, madurez y decadencia. Los dos restantes, de los seis que constituyen la obra, corresponden, uno a Susana San Juan, otro a Juan Preciado.

Sin embargo, no se trata de un “estudio” de los personajes. Espinosa-Jácome explica, en relación con el título de la obra, el concepto ‘focalización’, el cual emplea siguiendo la terminología de Gérard Genette, es decir, como una historia presentada por un narrador a través de un prisma, de una cierta perspectiva. No el punto de vista del narrador, sino de cualquiera de los personajes: “No nos interesa en el presente trabajo lo focalizado ni el focalizador, sino el acto literario de la focalización, que tiene que ver con la doble voz que describió Bajtín, y que es detectable en la ironía: la focalización inconsciente, la aparición de lo reprimido en uno o varios de los personajes” (p. 15).

La figura cuya personalidad está más profundamente estudiada es Pedro Páramo. La relación problemática con su padre y su conflicto personal con él se pueden deducir de las palabras de Fulgor Sedano, quien afirma que para Lucas Páramo su hijo era “un bueno para nada” (p. 36). Sin embargo, la muerte violenta del padre produce en el hijo un efecto especial que lo lleva a castigar con la muerte a todos los posibles criminales. En él están muy claros los elementos pecado-expiación.

Por medio de un minucioso análisis se revela el carácter narcisista de Páramo, su egoísmo y ambición y, al fin de su vida, la melancolía. Además, su agresividad con todas las mujeres, a excepción de Susana San Juan, quien se someterá a él y tomará así el lugar de la madre.

A la muerte del padre, Pedro toma su lugar y se convierte en cacique: cumple su deseo de dominar la comarca. Espinosa hace una comparación entre Pedro Páramo y Tohil, dios del fuego, relacionado sin duda con Prometeo. Los rasgos de este dios coinciden con los de los déspotas y también con los de nuestro personaje: caudillo ins-

tintual, patriarca que el pueblo busca. Como Tohil, convertido en piedra, Pedro establece una dictadura dura y fría, equivalente a la piedra que su nombre representa.

La fina observación de detalles permite al autor de esta obra penetrar hasta recónditos resquicios que Rulfo no escribió, pero que dejó implícitos con hitos significativos. Así, por ejemplo, se deduce el día y el año de la muerte de Miguel Páramo. Los santos del día en que ésta tiene lugar y que el Padre Rentería revisa en el santoral son rastreados hasta llegar a saber que todos ellos son celebrados ese mismo día, el 22 de octubre. Al mismo tiempo, la “lluvia de estrellas” que tiene lugar, puede relacionarse con la estela de aerolitos que reveló el cometa Halley, 1910. Fecha que, también, pone en contacto los hechos con la Revolución mexicana.

Entre los varios temas que se tratan en el capítulo 4, “El otoño de un cacique”, resulta importante el que revela paralelismos muy evidentes entre Pedro Páramo y algunas obras de García Márquez. Éste no pareció un gran admirador de la obra de Rulfo, como puede verse en el artículo publicado en *La Jornada*, que Espinosa-Jácome cita en la página 13. Ante el orden cronológico de *Pedro Páramo* que había re-armado Carlos Velo, reconoce un libro diferente y poco interesante: “Un libro distinto: plano y descosido”, pero que le fue útil para comprender la “carpintería secreta” de Rulfo. Sin embargo, como se señala en la presente obra, varios recursos muy originales de *Pedro Páramo* se reproducen de manera semejante en *Cien años de soledad* (cf. pp. 83-84) y también en *Crónica de una muerte anunciada* (p. 85). El autor no señala otras, pero parece insinuarse un elemento interesante, tal vez para otro estudio.

El capítulo 5, “Una mujer que no era de este mundo”, está dedicado a Susana San Juan. Los hechos simbólicos que se producen en su infancia (el descenso al pozo, los miedos sin sentido, la muerte de la madre), están bien investigados y, sobre todo, a partir del análisis de tres de sus sueños, explican perfectamente el desarrollo posterior de la niña: su relación incestuosa con el padre, sus sentimientos de culpa hacia la madre y el deseo de liberarse de sus culpas por medio del regreso a la infancia o, lo que es semejante, su olvido, por medio de la locura.

Es interesante el paralelismo que se establece entre Poe y Rulfo en el capítulo último. En el análisis que se hace de Juan Preciado se encuentran puntos de contacto llamativos entre este personaje y el de un cuento de Poe, *Lako’breath* en “El aliento perdido”. El análisis es cuidadoso y convincente, aunque no se haya encontrado huella aparente de influencia directa de Poe en Rulfo.

Cada uno de los seis capítulos que constituyen el libro establece un itinerario de lectura, de manera que cada uno de ellos conforma una investigación independiente. Aunque los cuatro primeros estén dedicados a la figura de Pedro Páramo son, en realidad, cuatro momentos

diferentes de su vida, con un énfasis enfocado hacia ambientes y situaciones distintas. Y todos ellos constituyen un análisis nuevo de *Pedro Páramo* que permite penetrar en ángulos nuevos y enriquecedores para la comprensión de una obra tan compleja.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Nacional Autónoma de México

BLAS MATAMORO, *Lecturas americanas (1974-1989)*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.

Este libro reúne, por fin, una parte mínima de la copiosa obra crítica de Blas Matamoro, dispersa en libros no siempre de fácil acceso y sobre todo en publicaciones periódicas. Aun tratándose de textos originariamente aislados y escritos en circunstancias y con fines dispares, el libro se ofrece como un organismo coherente y compacto, que temáticamente recorre la historia de la literatura latinoamericana desde sus orígenes hasta la actualidad inmediata. Partiendo de algunos puntos cimeros (Rubén, Borges, Rulfo, Vallejo, etc.), ubica el período de la Modernidad, concebido como categoría única comprensiva de las distintas manifestaciones y corrientes artísticas del presente siglo a partir del Simbolismo.

El texto se configura como un tupido tejido que admite simultáneamente una lectura horizontal (la que impone la secuencia de los trabajos) y otra longitudinal a partir de lo que Matamoro denomina digresiones y precisiones, presentes en la mayoría de sus ensayos. Ambos discursos, entrelazados e interdependientes, constituyen un ejemplo magistral de crítica literaria en el más amplio y alto sentido del término.

Encabezan el volumen un escrito sobre la Generación del 37, considerada punto inicial de la literatura argentina propiamente dicha, y otro sobre el movimiento modernista, como arranque de la estética de la Modernidad. A ellos se suceden una treintena de estudios: sobre Quiroga y su estimación del arte como mediador en el conflicto mito/historia; sobre el discurso de Vallejo, paralizado en la inmovilidad de un recurrente imaginario materno ahistórico o en la estricta autorreferencialidad del texto; sobre Borges, en conflicto pendular entre la afirmación del arte y su impotencia, entre su definitiva colocación en la totalidad del Mito o en la relatividad de la Historia; sobre Enrique Molina y Juan Rulfo, ambos seducidos por la unidad anterior a la Historia, lugar de la inocencia, la Totalidad y el Paraíso; sobre Cortázar, Paz y Sábato, quienes, cada cual a su aire, proponen la recuperación de una instancia trascendente por medio del arte y la huida